

# Algunas experiencias de economía solidaria en El Salvador\*

*Xochitl Hernández y Aquiles Montoya\*\**  
*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"*  
*El Salvador*

## Resumen

En este artículo, los autores explican qué debe entenderse por economía solidaria, por economía del trabajo y la solidaridad, nueva economía popular o economía autogestionaria y solidaria, y desarrollo económico comunitario, y por qué tiende a imponerse la denominación economía solidaria. Para ello, presentan el trabajo desarrollado por la Fundación para el Desarrollo (FUNDESA), institución que apoya a una serie de comunidades de los departamentos de La Paz, Cuscatlán, San Vicente y Morazán. Refieren que si bien es cierto que existen alternativas populares de desarrollo, ahí donde la pobreza y la marginación social son más profundas, también existen aquellas que ya han superado la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, es decir, que ya no solo aspiran a generar mecanismos de subsistencia, sino también a crear un modelo más integral, que satisfaga las necesidades económicas y también las sociales, culturales, educativas, ideológicas y políticas de las personas. En tal sentido, el propósito del estudio es identificar las fortalezas y las dificultades del proceso, así como también su potencialidad para crear una estrategia alternativa de desarrollo para estas y otras muchas comunidades organizadas del país.

\* La información que se presenta corresponde al primer semestre del año 2004.

\*\* Aquiles Montoya es catedrático del Departamento de Economía de la UCA. Xochitl Hernández es estudiante del último año de Economía y ha trabajado como instructora en diferentes materias, particularmente en Desarrollo Económico I.

## Introducción

Frente a una realidad nacional e internacional, que hace más evidente que el sistema económico actual, el capitalismo, está generando una mayor exclusión y marginación social, debido a su propia naturaleza concentradora y centralizadora de la riqueza, las personas excluidas y marginadas han ido encontrando espacios para utilizar sus propias capacidades y buscar formas para sobrevivir, dando pie a alternativas populares de desarrollo. Se dice que son alternativas populares porque, a diferencia de las teorías actuales de desarrollo, surgidas en esferas intelectuales, que se suelen poner en práctica por medio de políticas económicas, pero que muchas veces no se ajustan a las situaciones particulares de cada país, las primeras han surgido de y para los pobres. Es decir, son las mismas personas las que, con ayuda de ciertos organismos no gubernamentales, iglesias, etc., van creando, a través de la *praxis*, un modelo que responde a sus propias necesidades.

Es imprescindible aclarar que estas alternativas populares de desarrollo no son una receta o una especie de fórmula mágica, puesto que, tal como se acaba de decir, nacen de las personas que viven en situación de pobreza. Su propósito es enfrentar sus problemas con soluciones vinculadas a su geografía, sus recursos ambientales, su situación legal y su política particular. De ahí que los objetivos y la forma como se pretenden cumplir serán diferentes, pero pese a ello, todos poseen ciertas características comunes como la organización, la cooperación, la solidaridad, etc., lo cual hace posible considerarlos como modelos alternativos de desarrollo. Ciertamente, lo que anima a estas personas a actuar de forma unida y organizada es enfrentar sus problemas de pobreza y de exclusión social pero, en el proceso, van descubriendo sus causas. Esto las estimula a avanzar hacia la construcción de una organización social y económica muy diferente a la actual.

En el país existen alternativas populares de desarrollo, en las zonas rurales, ahí donde la pobreza y la marginación social son más profundas. Aunque también es posible encontrarlas en el ámbito urbano, aunque en proporción menor. Dentro de estas experiencias nacionales existen aquellas que ya han superado solo la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y se han convertido

en verdaderas estrategias de vida. Es decir, ya no solo aspiran a generar mecanismos de subsistencia, sino también crear un modelo más integral, que satisfaga las necesidades económicas y también las sociales, las culturales, las educativas, las ideológicas y las políticas de las personas<sup>1</sup>.

Asimismo, se observan iniciativas que aún se encuentran en su fase embrionaria, lo cual significa que tienen potencial para avanzar hacia la construcción de una auténtica economía solidaria. Están organizadas, llevan a cabo labores productivas de autoconsumo y van sufriendo las necesidades básicas como vivienda, luz, agua, etc., con sus propios esfuerzos. Estas experiencias son importantes porque van sentando las bases para un nuevo modelo de sociedad, fundado en la economía solidaria. Estas familias, que recién comienzan su proceso, están alcanzando una mayor conciencia del potencial de la organización y la labor comunitaria para mejorar su vida.

Ahora bien, ¿qué se debe entender por economía solidaria, por economía del trabajo y la solidaridad, nueva economía popular o economía autogestionaria y solidaria, desarrollo económico comunitario? ¿Y por qué tiende a imponerse la denominación economía solidaria? El concepto de economía solidaria que proponemos, recoge los elementos fundamentales de esta nueva realidad.

Se trata de un modelo alternativo de y para las mayorías populares, en los ámbitos económico, social, político, cultural y ecológico, fundamentado en su propio esfuerzo organizativo y solidario, que tiene como finalidad resolver sus problemas ambientales, de pobreza y exclusión social, tanto en el campo como la ciudad, y contribuir a la eliminación de las causas que los generan.

Se trata, en efecto, de una economía fundamentada en la solidaridad, en la unidad, en la cooperación de sus integrantes, y no en la explotación y la explotación. Así como también en la solidaridad internacional, en términos de financiamiento, de trabajo de cooperantes y de mercados alternativos como el comercio justo y orgánico, que hace posible su surgimiento y desarrollo.

En este contexto, se estudia el proceso de la Fundación para el Desarrollo (FUNDESA), institución que apoya a una serie de comunidades de

1. Para conocer mejor una de estas experiencias se recomienda leer la tesis de Beatriz Escobar y Carlos Zepeda, "La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador", 2003.

los departamentos de La Paz, Cuscatlán, San Vicente y Morazán. Desde 1998, la Fundación ha impulsado un modelo de atención institucional, que define como “un instrumento cuyo propósito es construir una estrategia que sienta las bases para el desarrollo comunal rural, integrando elementos fundamentales que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de la población”<sup>2</sup>. El punto de partida del modelo es la comunidad y la participación de hombres y mujeres en la construcción del proceso, todo ello basado en el fortalecimiento de la familia.

El análisis toma como base las investigaciones de campo de los estudiantes de Desarrollo Económico I, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, quienes visitaron quince de las 50 comunidades a las que la Fundación asesora y acompaña, así como la “Evaluación del proyecto de seguridad alimentaria”, en once comunidades de los municipios de Cacaopera y Corinto (Morazán), en su segundo año de operación<sup>3</sup>. El proyecto comprende cuatro ejes fundamentales: mejorar la dieta de la población con sistemas productivos, garantizar la comercialización comunal y local para mejorar la generación de ingresos a los productores, contribuir a la protección y conservación de los recursos naturales de las áreas de influencia del proyecto, y dar seguimiento al proyecto comunitario nutricional continuo de salud y nutrición de la población infantil y maternal<sup>4</sup>.

De las quince comunidades visitadas por los estudiantes, solo algunas de ellas se encuentran en el departamento de Morazán. Por eso, solo se incluyen cuatro de ellas —El Copante, El Rodeo, La Presa y El Colón.

El propósito del estudio es identificar las fortalezas y las dificultades del proceso, así como también su potencialidad para crear una estrategia alternativa de desarrollo para estas y otras muchas comunidades organizadas del país.

### 1. Descripción del modelo

La Fundación para el Desarrollo seleccionó zonas donde no hubiera saturación institucional y donde, al mismo tiempo, hubiera cierta homogeneidad



de problemas y recursos comunitarios para impulsar su proyecto. El último criterio es considerado relevante para dicha Fundación, debido a que cualquier intervención debe estar integrada al objetivo de sentar las bases del desarrollo rural. Por otra parte, el modelo de atención institucional promueve una serie de programas con tres componentes, considerados claves para desarrollar alternativas, productivas, sociales y culturales, que generen perspectivas de una vida digna para la población de las zonas rurales, en particular a los jóvenes. De esta forma, pretende atenuar la presión para emigrar hacia otros países o a las zonas urbanas. Los componentes de los programas son la formación y la organización, la seguridad habitacional y el desarrollo económico y el medio ambiente.

En consecuencia, el modelo cuenta con un *programa de formación y organización*, que busca fortalecer la organización social, por medio de actividades de formación. La meta es hacer surgir líderes y dirigentes comunales, una visión integral del

2. “Modelo de atención institucional a comunidades rurales”, p. 7.

3. Documentos y memorias de FUNDESA.

4. Información del Ing. Víctor Ríos Director (FUNDESA).

desarrollo y capacidad de incidencia política local, municipal y nacional. Las estrategias del programa son las siguientes: promoción y realización de actividades para el rescate histórico y cultural y para la convivencia democrática; formación y legalización de asociaciones de desarrollo comunitario; asesoría y acompañamiento a los procesos de planificación y gestión comunal; formación y capacitación de líderes y dirigentes comunales multiplicadores del conocimiento; y la sistematización de experiencias educativas, vinculadas a la práctica y a las vivencias del quehacer comunitario de los participantes<sup>5</sup>.

El éxito de este programa radica, según la Fundación, en su flexibilidad, es decir, que su desarrollo es evaluado de forma periódica por la población participante. De esta forma, se identifican fortalezas y debilidades, y se mejora y profundiza. Además, el programa contempla intercambio de experiencias con otras comunidades, convivios y actividades culturales, para socializar los logros obtenidos y los obstáculos no superados.

El segundo componente se busca con el *programa de seguridad habitacional*, que consiste en la autoconstrucción de viviendas permanentes. La construcción tiene en cuenta las normas de calidad de los materiales, la ubicación de los lotes y las condiciones de la zona. El programa incluye capacitación en albañilería a las familias beneficiarias, la cual no solo les es útil para construir sus viviendas, sino que también es una fuente de generación de ingresos, a largo plazo. Las familias beneficiarias son seleccionadas de acuerdo con los criterios siguientes: ingresos menores a tres salarios mínimos rurales, residentes en la comunidad, en posesión legal de la tierra, existencia de grupo familiar, sin vivienda en otro lugar, asignación de una vivienda por grupo familiar y prioridad a mujeres jefas de hogar. La selección está a cargo de la junta directiva de la comunidad. La construcción de estas viviendas se propone disminuir la contaminación del medio ambiente y asegurar las condiciones de higiene adecuadas para reducir los focos de infección. En consecuencia, se construyen pozos, pilas, baños y foso resumidero de aguas grises, letrinas no contaminantes y cocinas ahorradoras de leña. La Fundación considera que este programa es bá-

sico para estimular el sentido de pertenencia y arraigo de las familias, ya que les proporciona estabilidad y seguridad, y las estimula a buscar el desarrollo de su comunidad.

El programa de *desarrollo económico y medio ambiente* es entendido como “la construcción de sistemas productivos sostenibles ecológica y socialmente, esto implica que su base fundamental descansa en la generación de conciencia y conocimientos en los productores y productoras sobre los terribles daños que causan a la salud y al medio ambiente el uso indiscriminado de agroquímicos, de ahí que resulte necesario impulsar procesos de aprendizaje sobre la elaboración y el uso de productos orgánicos y prácticas de manejo adecuado de los recursos”<sup>6</sup>. Este proceso se realizará en dos fases integradas. La primera, y más urgente, es la producción familiar para brindar seguridad alimentaria. La segunda consiste en expandir la producción para generar un excedente destinado a la comercialización. Esto es parte del proceso de cambio de la cultura agrícola del campesino, la cual durante muchísimos años se redujo, en la práctica, solo a cultivar granos básicos. Ahora, en cambio, se busca transmitir la técnica necesaria para cultivar hortalizas y avanzar hacia una diversificación agrícola.

En la primera fase, la Fundación para el Desarrollo, con la ayuda de las juntas directivas y las cooperativas, selecciona a las familias con capacidad para participar en el programa. Requisito indispensable es contar con un terreno de entre 300 y 400 metros cuadrados. Una vez seleccionadas, las familias son capacitadas en técnicas y tecnologías para eliminar, poco a poco, el uso de agroquímicos. En esta fase, se fomenta “el cultivo y producción de hortalizas, el establecimiento de parcelas agroforestales, la instalación de granjas de especies menores (principalmente gallinas criollas), la formación y capacitación de técnicas de preparación de suelos y métodos de siembra, la elaboración y el uso de productos orgánicos aprovechando los recursos locales, el diseño y la construcción de obras de conservación de suelos, la formación de grupos asociativos y la participación de la familia, especialmente de las mujeres y de sus hijos en las actividades productivas”<sup>7</sup>. Asimismo, se habla de fincas integrales, es decir, en la diversificación de culti-

5. *Op. cit.*, p. 13.

6. *Ibíd.*, p. 20.

7. *Ibíd.*

vos para facilitar a la familia un mejor aprovechamiento de sus recursos. En consecuencia, la Fundación promueve el cultivo de árboles frutales y forestales, hortalizas y granos básicos, y proporciona plantitas y semillas.

La segunda fase se orienta a “fortalecer la planificación productiva, el acceso al mercado local, municipal y regional, el desarrollo de capacidades para la comercialización, la diversificación de la producción, la consolidación de grupos organizativos y el uso de tecnología apropiada”<sup>8</sup>. A su vez, el proceso es acompañado de capacitaciones para los dirigentes comunales y las comunidades sobre organización, planificación, gestión, negociación e incidencia política. Estos programas, sin embargo, no han sido implementados de forma homogénea, en todas las zonas donde la Fundación trabaja. La razón es que se trabaja en función de las necesidades, por ejemplo, la zona de San Vicente y La Paz

(Zacatecoluca) fue el programa de seguridad habitacional; un programa en el cual no se ha insistido en Morazán, donde, además, el acceso es difícil, pero aquí se ha promovido más el programa de desarrollo económico y medio ambiente, para hacer frente a la inseguridad alimentaria de esta zona.

## 2. Desarrollo y medio ambiente y seguridad alimentaria

Esta sección está dedicada a evaluar los logros y desafíos de estos programas. Primero se concentra en las comunidades investigadas y luego analiza la realidad encontrada en once comunidades de los municipios de Cacaopera y Corinto (Morazán). Cabe advertir que si bien la Fundación desarrolla tres programas, el análisis se fija en el de desarrollo económico y medio ambiente y en el proyecto de seguridad alimentaria, que ejecuta con Médicos Por el Derecho a la Salud y Solidaridad Internacional.

El informe de desarrollo humano de El Salvador del año 2003 asegura que los departamentos de La Paz y Morazán poseen porcentajes de po-

breza similar, 51 y 58.5 por ciento, respectivamente; aunque Morazán tiene un porcentaje mayor de personas en pobreza absoluta, 33.2 por ciento, en comparación con el de la Paz (21.5 por ciento). Esto ayuda a comprender mejor por qué las comunidades de Morazán tienen más dificultades para combatir la pobreza que las de La Paz. Asimismo muestra cómo el mismo proceso arroja logros diferentes, en esas comunidades. Pero esto no significa que no haya avances. Al contrario, todas las personas entrevistadas por los estudiantes de la UCA, coincidieron en que su vida había mejorado desde que la Fundación las ayudaba con capacitaciones técnicas sobre diversos cultivos y organización. Todas las comunidades cuentan con juntas directivas; algunas con personería jurídica y otras tienen cooperativas de ahorro y crédito y de producción.

Antes de lanzar el programa de desarrollo económico y medio ambiente, en las comunidades de

La Paz y San Vicente, se resolvieron varios problemas —falta de vivienda digna, acceso a luz, agua, educación, salud, etc.—, pero sobre todo se mejoró la organización comunal existente, pues la mayoría de las comunidades fueron favorecidas por el programa de transferencias de tierras. En algunas de ellas había cooperativas. A partir de esta experiencia, la Fundación las ayudó a mejorar los mecanismos para elegir a los miembros de su junta directiva así como también las formas de coordinación.

A su vez, en la mayoría de comunidades estudiadas se observó que el objetivo de brindar vivienda se había cumplido —en Las Américas, El Tempisque, La Florida, San José Las Flores, Los Marranitos y El Papayal—. La mayor parte de las viviendas (70 por ciento) se encuentra en buenas condiciones<sup>9</sup> —techo, suelo y paredes—. En las otras comunidades, los porcentajes varían entre buenas y regulares. Muy pocas se encuentran en malas condiciones. Todas las comunidades del sur de La Paz cuentan con pozo, aunque existe contaminación de heces fecales, a causa del hundimiento de

La Paz y San Vicente, se resolvieron varios problemas —falta de vivienda digna, acceso a luz, agua, educación, salud, etc.—, pero sobre todo se mejoró la organización comunal existente, pues la mayoría de las comunidades fueron favorecidas por el programa de transferencias de tierras. En algunas de ellas había cooperativas. A partir de esta experiencia, la Fundación las ayudó a mejorar los mecanismos para elegir a los miembros de su junta directiva así como también las formas de coordinación.

8. *Op. cit.*

9. Ver el cuadro resumen de las visitas realizadas a las comunidades en Anexo 1.

letrinas en los terremotos de 2001; sin embargo, se han tomado cartas en el asunto y se construyen pozos de aguas profundas, que brindarán servicio de agua domiciliar. Asimismo, se constató que en diez comunidades había energía eléctrica, aunque no todas las familias cuentan con el servicio; en otras, el acceso difícil impide hacer la conexión.

Solo siete de las comunidades visitadas cuentan con escuela; otras tienen la escuela en la cabecera departamental o en pueblos próximos, lo cual dificulta el acceso para niños y jóvenes. Solo tres comunidades poseen dispensarios y una tiene clínica cerca. En San José Las Flores, el recién inaugurado dispensario cuenta con personal médico ocasional y paramédico permanente, y con algunos medicamentos. De todas formas, los habitantes y la Fundación buscan formas para financiar estas necesidades. Esto muestra que en materia de satisfacción de necesidades sociales, hay bastantes logros y las personas mismas notan una mejoría en su calidad de su vida.

Muchas de las comunidades visitadas se encuentran en la primera fase del programa, ya que los

cultivos son para autoconsumo, es decir, que la fase de proporcionar seguridad alimentaria a las familias se está cumpliendo. Pero aún no han dado el paso para comercializar los excedentes, lo cual les generaría ingresos complementarios; sin embargo, en otras comunidades existe comercialización asociativa. La mayoría de sus ingresos provienen del trabajo en la comunidad. En algunas de ellas (La Presa) se comercian artesanías (hamacas). Aunque algunas personas son víctimas de expoliación elevada por los coyotes, quienes compran sus productos a precios muy bajos. En algunas comunidades, las familias, además de cuidar sus cultivos, trabajan como jornaleros. Muy pocas familias reciben remesas.

Asimismo, las familias crían aves de corral para comercializarlas en pequeña escala. El excedente que obtienen de los cultivos, lo venden de manera individual, lo cual hace que el precio de estos productos no les sea favorable. Esta situación se da en zonas donde la asociación de productores no existe; pero en Cacaopera, por ejemplo, existe una asociación de éstos.

Comunidades	15	100 %
Comunidades con más del 70 por ciento de casa en buen estado	6	40
Comunidades con pozos de agua	12	80
Comunidades con acceso a energía eléctrica	10	66.7
Comunidades que tienen escuela	7	46.7
Comunidades con dispensario	3	20
Comunidades en la primera fase	9	60
Comunidades en la segunda fase	2	13.3
Comunidades con asociación de productores	1	6.7
Comunidades que tienen juntas directivas funcionando	14	93.3

Elaboración propia.

Fuente: trabajos de investigación de Desarrollo Económico I.

Los habitantes comentaron que aunque hay logros, también existen dificultades para pasar a la segunda fase del programa —tierras no legalizadas, lo cual impide ampliar la producción; descoordinación entre las comunidades y dentro de ellas, pues algunas juntas directivas no tienen mucha iniciativa y su liderazgo es débil; insuficiente incidencia de la mujer en la toma de decisiones comunitarias; poca participación de jóvenes en labores

productivas y sobre todo falta organización en la producción—. Mencionaron otro tipo de dificultades como falta de infraestructura y servicios básicos, de bordas para evitar inundaciones, casas comunales, escuelas, clínicas, puentes, etc.<sup>10</sup>.

En síntesis, la primera fase del programa se cumple de forma gradual, pero satisfactoria, puesto que se colocan las bases para avanzar hacia una

10. Ver el Anexo 1 del cuadro resumen de las visitas realizadas a las comunidades de FUNDESA, última columna.

fase más amplia, que les permita percibir ingresos complementarios para satisfacer otras necesidades.

En el Cuadro 1 se muestra la distribución de familias beneficiadas por el proyecto de seguridad alimentaria, en once comunidades de los municipios de Cacaopera y Corinto (Morazán), dos años después de haber sido lanzado.

**Cuadro 1**  
**Distribución de las familias beneficiadas por el proyecto de seguridad alimentaria, en los municipios de Cacaopera y Corinto (Morazán)**

Cacaopera	Familias
Copante	51
El Colón	36
El Rodeo	32
La Presa	42
Maculis	38
Naranjera	34
San Miguelito	33
San Pedro	36
Tierra Blanca	48
<i>Corinto</i>	
Babilonia	57
Los Méndez	32
Total	428

*Fuente:* evaluación del PROSACC.

El proyecto se propone contribuir a la seguridad alimentaria de 500 familias, en estas comunidades, mediante el apoyo a la producción y a la comercialización de productos artesanales y agropecuarios, y a la protección del medio ambiente. En el primer año, el programa atendió a 200 familias; en el segundo, se sumaron otras 200. El equipo técnico hizo planes de finca con cada familia, es decir, elaboró con cada productor el diagnóstico de su parcela, las mejoras y el reordenamiento de la misma. Luego, según las memorias de la Fundación, se capacitó en la producción y su diversificación, el manejo de especies menores, crédito para grupos solidarios, construcción de infraestructura productiva, red de productores, apoyo a la comercialización de excedentes, construcción de obras de conservación de suelos, charlas educativas sobre me-

dio ambiente, etc. Paralelamente se hizo un diagnóstico nutricional de niños menores de cinco años. El programa dio prioridad a las familias con niños con desnutrición global severa, moderada y leve.

El desarrollo del programa tiene seguimiento. De forma periódica se recoge información productiva y nutricional. De esta manera, sus responsables tienen a mano información actualizada y ágil. Se utiliza una metodología participativa de grupos de trabajo, plenarias, discusión grupal, en la que los actores principales —beneficiarios, equipo técnico, de coordinación y gerencia— tienen una participación importante. El avance de los resultados es medido cuantitativa y cualitativamente. Así, en dos años de producción se elaboraron 428 planes de finca. Ocho grupos asociativos de artesanías y especies menores producen y comercializan sus productos. Hay tres grupos microempresariales —aves, hortalizas y artesanías—. Y se han realizado dos talleres de especialización para producir artesanías. La captación de agua ha mejorado con la construcción de veinte reservorios y cinco pequeñas represas; asimismo, se introdujeron 60 sistemas de riego.

En el área de comercialización se cuenta con un estudio de mercado y de técnicas para procesar productos agrícolas. Se ha creado una red de 35 productores, a quienes se les ha capacitado en organización y comercialización; como parte de la capacitación visitaron la red COMAL (Honduras). Se está promoviendo el día de mercado en Cacaopera y se cuenta con un puesto, en el nuevo mercado de esa ciudad.

Se han integrado once comités ambientales para crear viveros, reforestar y ejecutar obras de conservación de suelos. Se plantaron cerca de 13 mil árboles frutales, se construyeron 7 mil metros de obras físicas para conservar los suelos y 15 metros de barreras vivas.

El personal médico examinó a 1 400 niños, a quienes abrieron su respectivo expediente médico. Las madres fueron capacitadas para llevar el control de crecimiento de la población infantil. Se distribuyó alimento de acuerdo con la cantidad de niños desnutridos en cada caserío<sup>11</sup>.

11. Evaluación del programa PROSACC, marzo de 2002-marzo de 2004.



### 3. Alternativas populares de desarrollo: su potencialidad

Esta experiencia es una forma nueva, alternativa y diferente de hacer economía, surgida en los espacios que deja el sistema capitalista. De ahí que sean los excluidos y los pobres quienes, a través de la organización, buscan su desarrollo, su autonomía y oportunidades para producir y así satisfacer sus necesidades. En este afán introducen, al mismo tiempo, valores opuestos a los capitalistas, como la solidaridad, la cooperación, la unidad, etc. Estas organizaciones son, esencialmente, “sociales-económicas”, ya que desarrollan algún tipo de actividad económica (empresas solidarias como cooperativas de producción o asociaciones de productores) para resolver los problemas de reproducción, es decir, de supervivencia. Pero su práctica trasciende esta esfera e influye en la social, cultural, educativa, ideológica y política. De esta manera,

se transforma en una organización social completa y diferente, es una *estrategia de vida*<sup>12</sup>.

El objetivo inmediato de estas estrategias es la satisfacción de las necesidades para hacer posible la reproducción material y espiritual de sus miembros. El programa de desarrollo económico y medio ambiente cumple con esta finalidad. Posee, además, una racionalidad económica distinta a la del sistema capitalista, pues su búsqueda está centrada en *reproducir la vida*. Es también una racionalidad basada en la austeridad, es decir, que respeta el uso de los recursos y del medio ambiente, un elemento central del programa. Estas alternativas persiguen la realización completa de las personas, pues su participación no se reduce a la esfera de la producción y la venta, sino que comprende una práctica social compleja. Esta última característica es todavía algo deseable y no se ha establecido de forma clara cómo conseguirla.

Existen ciertas condiciones sociales que posibilitan la formación de estas estrategias, según los trabajos de tesis de Escobar y Zepeda. La primera es un ambiente de mayor conciencia y participación, es decir, que las personas hayan vivido algún proceso común previo de lucha y organización social reivindicativa. Esta condición se cumple en las comunidades apoyadas por la Fundación de Desarrollo. La mayoría de sus integrantes son repatriados y repobladores, y algunos de ellos desmovilizados del FMLN. La segunda condición es la organización social, una condición implícita en la anterior. Al actuar de manera asociada y cooperativa surge una sinergia, ya que, “operando juntos es posible desplegar actividades de mayor envergadura”. Esta condición se da también en las comunidades visitadas.

La tercera condición es la posesión de activos y capacidad para ejecutar actividades económicas. Para emprender un proceso productivo es necesario que quienes toman parte en él posean o detenten algunos activos. No es indispensable poseerlos *todos*, ya que pueden solicitar ayuda (donaciones, créditos, etc.) para adquirir los que faltan. En este sentido, los habitantes de las comunidades observadas no poseen escrituras que legitimen la propiedad de sus tierras, lo cual es factor de inseguridad. Aun cuando las tierras no estén legalizadas, conviene especificar el tipo de propiedad de las comunidades,

12. Beatriz Escobar y Carlos Zepeda, “La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador”. Trabajo de tesis para optar al grado a la licenciatura en Economía. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 2003, p. 130.



pues "la forma en que se establece la propiedad de los medios de producción, determina también la forma en que los resultados de la actividad económica son apropiados (así, en el caso de la propiedad privada capitalista, la ganancia es del capitalista)"<sup>13</sup>. Este elemento es clave para constatar si se trata de una estrategia alternativa al capitalismo.

En consecuencia, las comunidades tienen diversos tipos de propiedad. La primera es la *propiedad familiar*, es decir, la tierra es poseída de forma individual, pero la familia trabaja en ella. Esta es la forma de propiedad más común en las comunidades visitadas, es la forma en que trabajan la tierra para saciar su necesidad de alimentación. La segunda forma es la *cooperativa*, es "el caso de las unidades económicas pertenecientes a un grupo de personas que se constituyen como propietarios con responsabilidad limitada. Son asociaciones sin fines de lucro, cuyo objetivo es más bien la ayuda mutua. La entrada y salida a este tipo de organización es libre y voluntaria"<sup>14</sup>. Finalmente, está la *propiedad comunitaria*, "donde los medios de producción u activos pertenecen a toda la comunidad. Tal sería el caso de, por ejemplo, servicios que han sido gestionados por la comunidad, como el agua potable, la energía eléctrica, la salud, etc."<sup>15</sup>. Un ejemplo son los dispensarios, las escuelas y la energía eléctrica, servicios obtenidos por medio de la gestión de las juntas directivas de las comunidades y la Fundación para el Desarrollo.

Las formas asociativas o comunitarias de propiedad son elemento importante para la economía solidaria. Su origen y sentido se encuentra en las tierras comunales y ejidales anteriores a las reformas liberales, las cuales llevaron a la proletarización parcial de los indígenas y ladinos salvadoreños. En síntesis,

se trata de una estrategia, cuya forma de propiedad se deriva del trabajo propio sin generar explotación, pues son ellos mismos los que trabajan sus tierras. Por lo tanto, ni son asalariados ni tampoco contratan personas para que realicen su trabajo. Y cabe añadir que la propiedad de lo producido tiene su fundamento en el trabajo de los productores. A su vez, estas estrategias tienen ciertas premisas, generación de excedente para hacer posible la reproducción ampliada, eficiencia en la gestión económica, integración inter e intrasectorial, coordinación de las organizaciones que, de una u otra forma, promueven proyectos económicos entre los sectores populares, la planificación y la organización<sup>16</sup>.

En las quince comunidades visitadas todavía no se produce excedente como para expandir la producción. En la actualidad, esas comunidades aún se encuentran en la fase de autoconsumo o reproducción simple; aunque algunas familias obtienen excedente, no de manera organizada. En la gestión económica se usan técnicas apropiadas de producción, que responden a la disponibilidad de recursos humanos y materiales, aunque este es un proceso que comienza. Por lo tanto, la eficiencia no es homogénea entre comunidades ni en ellas; sin embargo, la eficiencia y el equilibrio ecológico son perseguidos como meta.

La integración inter e intrasectorial es una de las premisas menos desarrolladas, debido a que todavía no existen eslabones para formar una cadena productiva. Aún se encuentran en la fase de capacitación e inicio de la producción.

La coordinación entre instituciones, en cambio, es una realidad, a lo largo del proceso, impulsado por la Fundación para el Desarrollo. Esta ha traba-

---

El objetivo inmediato de estas estrategias es la satisfacción de las necesidades para hacer posible la reproducción material y espiritual de sus miembros. [...] Posee, además, una racionalidad económica distinta a la del sistema capitalista, pues su búsqueda está centrada en *reproducir la vida*. Es también una racionalidad basada en la austeridad, es decir, que respeta el uso de los recursos y del medio ambiente, un elemento central del programa.

---

13. *Op. cit.*, p. 143.

14. *Ibíd.*, p. 144.

15. *Ibíd.*

16. Aquiles Montoya, *Desarrollo económico*. San Salvador, 2000, pp. 258-263.

jado con otras organizaciones —OXFAM, FIAES, GTZ, Solidaridad Internacional, CARECEN, ISTA, CARE, Ayuda en Acción, PROVIDA, PROCOTES, FUNPROCOOP, REDES, CRS—. En planificación y organización se hacen esfuerzos. La mayoría de comunidades cuenta con planes estratégicos, coordinados por La Fundación y las juntas directivas.

El sistema de producción de las estrategias populares de desarrollo, en las comunidades, también es diferente y se lleva a cabo por medio de tres ejes, producción para el autoconsumo, para el consumo de los sectores populares y para la comercialización. Estas formas de producción generan unas relaciones sociales de producción de cooperación y solidaridad, empresas comunitarias, cooperativas, autogestionarias y solidarias. Es necesario aclarar, sin embargo, que del sistema y de las relaciones de producción depende que se pase de la satisfacción de las necesidades a la construcción de una forma alternativa de vida y trabajo, en los diferentes ámbitos de la actividad humana —económica, cultural, política, ideológica—. Esto es, una forma integral de vida diferente a la que posibilita la sociedad capitalista.

Por lo tanto, el modelo impulsado por la Fundación para el Desarrollo posee *el potencial* para llegar a ser una estrategia alternativa de desarrollo. En él se encuentran las condiciones sociales necesarias para llegar a estructurarse como una alternativa popular de desarrollo, ya que cumple con algunas de sus premisas, eficiencia en la gestión económica, coordinación entre las diferentes instituciones que colaboran con en el programa, planificación y organización. Los tipos de propiedad posibilitan el surgimiento de un sistema productivo alternativo con relaciones sociales diferentes a las del sistema capitalista.

Un aspecto muy importante es la promoción de una auténtica revolución agrícola entre los campesinos, el pasar de una economía de granos básicos a otra diversificada y orgánica. Ello implica un cambio cultural de suma trascendencia, el cual, a su vez, disminuye la dependencia de los insumos químicos. Esta modalidad se traduce en disminución de costos y, en consecuencia, en ingresos mayores para la población campesina; además de garantizar seguridad y soberanía alimentaria. Ciertamente, la magnitud del fenómeno aún no es significativa, pero es importante la demostración de ser factible. El siguiente paso es su masificación.

Obviamente, en la actualidad, solo se dan algunas de las características de las estrategias alternativas, porque es una experiencia reciente. No obstante, ha puesto los cimientos de una posible alternativa para vivir. La cuestión es cómo superar el actual estado embrionario para convertirse en una estrategia alternativa de vida y de trabajo. La respuesta no es sencilla, pero las siguientes sugerencias pueden orientar la salida.

#### 4. Sugerencias

En primer lugar, es imprescindible agilizar la legalización de las tierras, puesto que ello permitirá ir más allá de la seguridad alimentaria (reproducción simple). Por otra parte, es necesario reforzar ciertos aspectos de la organización de las comunidades, como la incorporación de las mujeres a la labor comunitaria y la planificación de la producción.

Es necesario capacitar a los miembros de la comunidad, en particular a los jóvenes, sobre la incidencia política, la organización, la realidad económica y social, el medio ambiente. También es necesaria la capacitación para producir. Además, es necesario concientizar a las personas sobre sus capacidades para crear, mediante la organización, iniciativas económicas alternativas y la socialización de experiencias. Es oportuno que hablen de sus logros y de otras experiencias más avanzadas para vislumbrar lo que pueden llegar a ser.

En la segunda fase del programa (la expansión de la producción para la comercialización) se debe definir con claridad la racionalidad económica de la expansión productiva; pues, de lo contrario, se seguirá con más de lo mismo, es decir, crear pequeños grupos de agricultores que buscan el beneficio de unos cuantos y no de la comunidad. Esto lleva a crear vínculos estrechos en todos los aspectos de la producción, la distribución y el consumo, a partir de la austeridad y la búsqueda de la realización completa de las personas.

En la comercialización es preciso generalizar las formas asociativas de compra y venta, puesto que una parte del comercio está dirigido al consumo familiar; otra, al comunitario y el resto, al mercado capitalista. Las formas asociativas son indispensables aquí para conseguir los mejores precios de compra y venta, y para evitar la explotación, esto es, relaciones de intercambio desigual.

Una vez alcanzadas ciertas metas de producción, habrá excedente, el cual debe ser destinado a reinversión (para garantizar la reproducción, en escala ampliada), a la distribución entre los miembros de las iniciativas económicas, a la creación de obras de beneficio social, a la creación de un fondo de emergencia y otro de solidaridad. Estos destinos se concretarán cuando el monto del excedente sea significativo y para conseguirlo, en las primeras fases de desarrollo, es necesario destinar el excedente a la reinversión en su totalidad o mayoritariamente.

Es importante que la Fundación para el Desarrollo reafirme y profundice su papel de promotora, acompañante o posibilitadora del proceso de una estrategia alternativa de vida y trabajo. Su desarrollo debiera conducir a la conformación de una nueva sociedad y no limitarse a ser una simple estrategia antipobreza más. Si su opción es la primera, también deberá promover el desarrollo político e ideológico de los integrantes de las comunidades organizadas. Ya que si no existe una auténtica transformación de la concepción del mundo y del sistema de valores, difícilmente se puede tener una actividad política consecuente.

No menos importante es la claridad sobre la utopía, es decir, es indispensable interiorizar que puede existir otra forma de vida y trabajo, donde las personas tengan satisfechas sus necesidades físicas y espirituales y, sobre todo, que puedan vivir en armonía con la naturaleza. La pobreza y la exclusión social no son ni pueden ser problemas eternos. El sistema actual los genera y los profundiza, pero ello obedece a su racionalidad: la búsqueda constante y creciente de beneficios. Pero es obvio que otro mundo es posible. Para hacerlo realidad es necesario comenzar a construirlo y una forma es iniciar el proceso desde la base de la sociedad, desde las comunidades organizadas.



Finalmente, la Fundación para el Desarrollo, al igual que otras muchas instituciones comprometidas con las comunidades, en el campo y en la ciudad, deben compartir sus experiencias, coordinar sus esfuerzos y avanzar hacia la creación de una estrategia o de un modelo común, que potencie los muchos avances logrados hasta el momento.

San Salvador, noviembre de 2004.

**Anexo 1**  
**Cuadro resumen de comunidades investigadas**

<b>Características Comunidad</b>	<b>Población (familias)</b>	<b>Formas organización</b>	<b>Servicios sociales</b>	<b>Condiciones de vivienda*</b>	<b>Propiedades con fin económico</b>	<b>Actividades productivas</b>	<b>Fuentes de ingreso</b>	<b>Principales problemas, según habitantes</b>
Las Américas Suchitoto, Cuscatlán	109	Junta Directiva (ADESCO)	n d	75% buena	Tierras del Programa de Transferencias de Tierra, en fase de legalización.	Agricultura, comercio y ecoturismo	Mayoría trabajo en comunidad	Poca coordinación, poca participación de la mujer y de jóvenes, falta de organización productiva.
El Tempisque Zacatecoluca, La Paz	69	Junta directiva (ADESCO)	Agua (pozos), energía eléctrica, educación primaria	100% buena	Solo 11 familias con tierra propia y para cultivo y algunas arriendan tierra.	Zafra de caña de azúcar	n.d	Sin acceso a crédito, sin bordas en río Acomunca y sin casa comunal.
El Casco Escuintla, Zacatecoluca, La Paz	300	Junta directiva (ADESCO)	Agua (pozos), energía eléctrica, clínica	45% mala 30% regular 25% buena	Poseen tierra para cultivo con transferencia del ISTA, sin legalizar.	Zafra de caña de azúcar, huertos caseros (autoconsumo)	Comunidad y jornalero	Sin casa comunal, sin acceso a comunidad y desempleo.
La Florida, Zacatecoluca, La Paz	60	Junta directiva (ADESCO) Cooperativa	Dispensario, agua (pozos), energía eléctrica	87% buena	No cuentan con tierras propias, están en espera de escrituras.	Agricultura (autoconsumo), venta de excedente	Trabajo de comunidad	Sin casa comunal, escuela, clínica, puente y bordas.

\* La vivienda se clasificó en buenas (buen estado de techos, paredes y pisos), regulares (buen estado de techos y paredes) y malas (mal estado de todo).

<b>Características Comunidad</b>	<b>Población (familias)</b>	<b>Formas organización</b>	<b>Servicios sociales</b>	<b>Condiciones de vivienda*</b>	<b>Propiedades con fines económicos</b>	<b>Actividades productivas</b>	<b>Fuentes de ingreso</b>	<b>Principales problemas, según habitantes</b>
San José Las Flores, Zacatecoluca, La Paz	79	Junta directiva (ADESCO) Cooperativa	Dispensario, educación, agua (pozos)	97% buena	Tierras de cultivo y personería jurídica.	Agricultura (autoconsumo) y comercio en San Salvador.	Trabajo propio (oficios varios) y trabajo dentro en comunidad.	Reparación de calles, ampliar la escuela, seguridad civil.
San Carlos Magdalena, Zacatecoluca, La Paz	35	Junta directiva	Agua pozos energía eléctrica	n.d	Tierras y aves de corral.	Agricultura (autoconsumo) y comercio.	Trabajo en comunidad	Sin clínica y desempleo.
El Copante, Cacaopera, Morazán	99	Junta directiva (ADESCO)	Escuela, agua (pozos)	45% regular 35% mala 20% buena	Aves de corral y algunos tierras, otros alquilan.	Agricultura (autoconsumo) y comercio de aves.	Trabajo en comunidad	Sin clínica, casa comunal, acceso a energía eléctrica y desempleo.

## Anexo 1 (Continuación)

Características Comunidad	Población (familias)	Formas organización	Servicios sociales	Condiciones de vivienda*	Propiedades con fin económico	Actividades productivas	Fuentes de ingreso	Principales problemas
Los Marranitos, Zacatecoluca, La Paz	35	Junta directiva (ADESCO)	Agua pozos, energía eléctrica	80% buena	Tierras no legalizadas	Agricultura y aves (autoconsumo y venta de posibles excedentes)	Trabajo en comunidad	Sin organización, falta borda, casa comunal, vivienda y legalización de tierras.
Las Tablas, Zacatecoluca, La Paz	123	Junta directiva (ADESCO) y Cooperativa	Energía eléctrica, agua pozos, educación	43% regular 34% buenas 19% malas	Personal y familiar	Agricultura (autoconsumo) y venta posibles excedentes	Trabajo en comunidad y remesas	Desempleo, pobreza, poco acceso a servicios básicos, poco apoyo del gobierno, falta de oportunidades.
El Rodeo, Cacaopera, Morazán	46	Junta directiva (ADESCO)	Unidad de salud, educación	n.d	n.d	Agricultura (autoconsumo) y venta de excedentes	n.d	Escasez de agua, sin vivienda y temor a construcción de presa en río Torola.
La Bermuda, Suchitoto, Cuscatlán	66	Junta directiva (ADESCO)	Energía eléctrica, agua, educación	n.d	n.d	Agricultura (autoconsumo), venta de excedentes	n.d	Sin apoyo del gobierno a iniciativas de desarrollo.
Santa Julia, Zacatecoluca, La Paz	32	Junta directiva (ADESCO)	Agua pozos, educación, energía eléctrica	65% regular	Tierras sin legalizar, granja de pollos.	Caña de azúcar, hortalizas	Trabajo en comunidad y remesas	Junta directiva débil, sin financiamiento.
La Presa, Cacaopera, Morazán	58	Asociación Comunitaria, Comité de Artesanos	Agua, energía eléctrica parcial, educación	93% mala	Tierras heredadas de padres a hijos	Agricultura, hamacas, comercio y gallinas	Trabajo en comunidad	Sin empleo, insertar jóvenes en labores productivas, contaminación.
El Colón, Cacaopera, Morazán	46	Junta directiva (ADESCO), Cooperativa	Agua (solo en el invierno)	65% mala	Tierras destinadas a cultivos obtenidas por herencia o compra.	Agricultura y comercio individual en Cacaopera	Trabajo en comunidad	Sin sistema de bombeo de agua y tanques, sin acceso a crédito, sin casa comunal y sin bodega y clínica.
El Papayal, Zacatecoluca, La Paz	54	Junta directiva (ADESCO)	Agua (pozos), energía eléctrica	72% buena	Los asociados a la Cooperativa reciben una manzana de tierra para cultivar.	Agricultura y crianza de animales	Trabajo en comunidad	Construir puente sobre el río Chalagua, sin escuela ni casa comunal.

Fuente: investigación de estudiantes de Desarrollo Económico I, Ciclo 01-2004.

## Referencias bibliográficas

Escobar, Beatriz; y Zepeda, Carlos. "La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador". Trabajo de tesis para optar al grado de licenciatura en Economía. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 2003.

FUNDESA, *Modelo de atención institucional a comunidades rurales*, documento divulgativo.

FUNDESA, *Memorias de labores, 2001-2002 y 2002-2003*.

Montoya, Aquiles. *Desarrollo económico*. San Salvador, 2000.

